



UNA SIERVA DE DIOS.

A la azucena olorosa
diamante perla apreciada
vos sois clavel, vos sois rosa,
sois Bárbara generosa
de esta personada abogada.
Sin contar la actividad
fué natural esta Santa
de mi comedia ciudad;
de nobleza grande y alta
su padre de autoridad.
Dios Acoro tiene por nombre
el padre de esta doncella,
y por la hermosura de ella
mandó hacer una fuerte torre
y en ella ponerla presa.
Cada dia le venia
su padre á importunar,
si se queria casar
que marido le tenia
caballero principal.
Hallándose molestada
de su padre cada dia,
dijo que no le placía
porque estaba ya casada
con el hijo de María.
Es Jesus, mi Redentor,

mi esposo, mi enamorado;
y con él me he desposado;
y pues que murió por mi amor
en una cruz enclavado.
Qué me dices tú perdida
y loca desvergonzada,
oh! tú estàs endemoniada
por ingrata y desmentida,
ha de ser bien castigada.
Yo te ataré muy bien
llevándote con rigor
á Marciano el protector;
castigador de la ley
de tu Dios y Redentor.
Puesta delante del tirano
le dices quien te faltó,
adora à quien yo adoro
que es un jilmano,
y Bárbara respondió.
Yo adoro á la Trinidad
que es un Dios Omnipotente
poderoso y evidente
y al que obra con maldad
lo castiga gravemente.
El tirano en rabia fuerte
mandó que la desnudasen,
de pies y manos la atasen
y los pechos le cortó,
y despues que la azotasen.
Cruelmente atormentada,
la entregó à los sayones
à la cárcel fué llevada,
sufriendo muchos baldones
y allí se quedó encerrada.
Otro dia fué llevada
delante de aquel traidor,
buena, sana y sin dolor,
con los pechos ya curados
y lleno de resplandor.
Le volvió à decir si quieres
mis dioses reverenciar,
te daré ricos haberes
y gozarás de mis bienes
con grande tranquilidad.
Bárbara te ha respondido
calla mal aventurado,
perro mastin de ganados,
que tus dioses son de acero
el mio es Dios consagrado.
El tirano en rabia fuerte
à su padre la entregó,
él de una espada tiró
con soberbia y de repente
la cabeza le cortó.
Un rayo cayó del cielo
à su padre sepultó,
en los profundos infiernos,
y de Bárbara subió
su alma triunfante al Cielo.
De rayos y de centellas
de enemigos malvados,
de los temblores de tierra
de todo mal es librado,
el que á Bárbara le rece.
Cualquiera que le rezare
con piadosa devocion,
no muere sin confesion
aunque en peligro se hallare
en cualquier tribulacion.
Y vos Bárbara por quien,
todos tengamos victoria,
alcanza del sumo bien
descansemos en la gloria
siglos de siglos. Amen.

Córdoba.--Imp. de D. F. A., núm. 36.